

Escena III

Dichas y DON JUAN.

DON JUAN

¿Adónde vais, doña Inés?

DOÑA INÉS

Dejadme salir, don Juan.

DON JUAN

¿Que os deje salir?

BRÍGIDA

Señor,

245

sabiendo ya el accidente
del fuego, estará impaciente
por su hija el Comendador.

DON JUAN

¡El fuego! ¡Ah! No os dé cuidado
por don Gonzalo, que ya
dormir tranquilo le hará
el mensaje que le he enviado.

250

DOÑA INÉS

¿Le habéis dicho...?

DON JUAN

Que os hallabais

bajo mi amparo segura,
-190-

y el aura del campo pura
libre por fin respirabais.

255

(Vase BRÍGIDA.)

Cálmate, pues, vida mía;
reposa aquí, y un momento
olvida de tu convento
la triste cárcel sombría.

260

¡Ah! ¿No es cierto, ángel de amor,
que en esta apartada orilla

-[fol. 54r]-

más pura la luna brilla
y se respira mejor?

Esta aura que vaga llena	265
de los sencillos olores	
de las campesinas flores	
que brota esa orilla amena;	
esa agua limpia y serena	
que atraviesa sin temor	270
la barca del pescador	
que espera cantando el día,	
¿no es cierto, paloma mía,	
que están respirando amor?	
Esa armonía que el viento	275
recoge entre esos millares	
de floridos olivares,	
que agita con manso aliento,	
ese dulcísimo acento	
con que trina el ruiseñor	280
de sus copas morador	
llamando al cercano día,	
¿no es verdad, gacela mía,	
que están respirando amor?	
-191-	
<i>-[fol. 54v]-</i>	
Y estas palabras que están	285
filtrando insensiblemente	
tu corazón, ya pendiente	
de los labios de don Juan,	
y cuyas ideas van	
inflamando en su interior	290
un fuego germinador	
no encendido todavía,	
¿no es verdad, estrella mía,	
que están respirando amor?	
Y esas dos líquidas perlas	295
que se desprenden tranquilas	
de tus radiantes pupilas	
convidándome a beberlas,	
evaporarse a no verlas	
de sí mismas al calor,	300
y ese encendido color	
que en tu semblante no había,	
¿no es verdad, hermosa mía,	

que están respirando amor?
 ¡Oh! sí, bellísima Inés, 305
 espejo y luz de mis ojos;
 escucharme sin enojos
 como lo haces, amor es;
 mira aquí a tus plantas, pues,
 todo el altivo rigor 310
 de este corazón traidor
 que rendirse no creía,
 adorando, vida mía,
 la esclavitud de tu amor.
 -192- DOÑA INÉS
 Callad, por Dios, ¡oh don Juan!, 315
 que no podré resistir
 mucho tiempo sin morir
 tan nunca sentido afán.
 ¡Ah! Callad, por compasión,
 que oyéndoos me parece 320
 que mi cerebro enloquece
 y se arde mi corazón.
 -[fol. 55r]-
 ¡Ah! Me habéis dado a beber
 un filtro infernal sin duda,
 que a rendiros os ayuda 325
 la virtud de la mujer.
 Tal vez poseéis, don Juan,
 un misterioso amuleto,
 que a vos me atrae en secreto
 como irresistible imán. 330
 Tal vez Satán puso en vos
 su vista fascinadora,
 su palabra seductora
 y el amor que negó a Dios.
 ¿Y qué he de hacer, ¡ay de mí!, 335
 sino caer en vuestros brazos,
 si el corazón en pedazos
 me vais robando de aquí?
 No, don Juan; en poder mío
 resistirte no está ya; 340
 yo voy a ti, como va
 sorbido al mar ese río.

Tu presencia me enajena,

-193-

tus palabras me alucinan,
y tus ojos me fascinan, 345
y tu aliento me envenena.

¡Don Juan! ¡Don Juan! Yo lo imploro
de tu hidalga compasión:
o arráncame el corazón,
o ámame, porque te adoro. 350

DON JUAN

¡Alma mía! Esa palabra
cambia de modo mi ser,
que alcanzo que puede hacer
hasta que el Edén se me abra.

-[fol. 55v]-

No es, doña Inés, Satanás 355
quien pone este amor en mí;
es Dios, que quiere por ti
ganarme para Él quizás.

No; el amor que hoy se atesora
en mi corazón mortal, 360
no es un amor terrenal
como el que sentí hasta ahora;

no es esa chispa fugaz
que cualquier ráfaga apaga;
es incendio que se traga 365
cuanto ve, inmenso, voraz.

Desecha, pues, tu inquietud,
bellísima doña Inés,
porque me siento a tus pies
capaz aún de la virtud. 370

Sí; iré mi orgullo a postrar
ante el buen Comendador,

-194-

y, o habrá de darme tu amor,
o me tendrá que matar.

DOÑA INÉS

¡Don Juan de mi corazón! 375

DON JUAN

¡Silencio! ¿Habéis escuchado?

DOÑA INÉS

¿Qué?

DON JUAN

Sí; una barca ha atracado
debajo de ese balcón.

Un hombre embozado de ella
salta... Brígida, al momento